

El exdiputado socialista Juan Moscoso ha donado al fondo contemporáneo del Archivo General de Navarra una colección de 135 adhesivos de partidos políticos y movimientos sociales de entre 1977 y 1979

Las pegatinas que se llevaban en la Transición

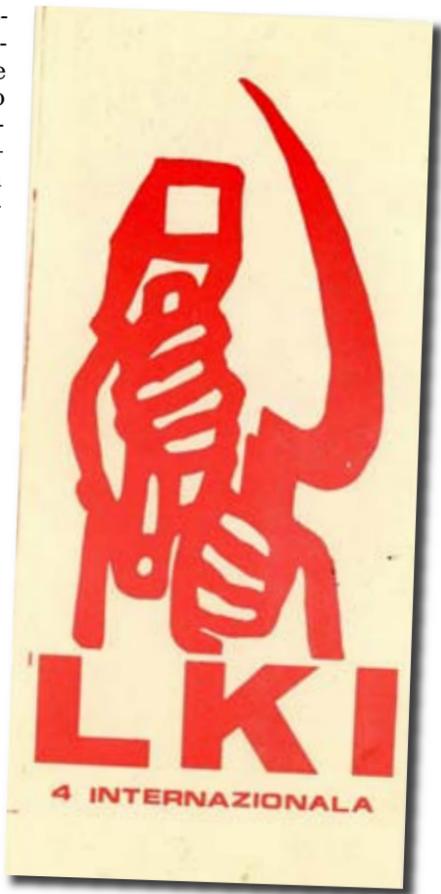


PALOMA DEALBERT
Pamplona

DESPUÉS de la muerte de Franco, la actividad política en España entró en un frenesí. Muchos niños eran conscientes de que asistían a un período de cambios significativos y quisieron formar parte de la transición democrática a su manera. Uno de aquellos pequeños fue Juan Moscoso del Prado Hernández (Pamplona, 1966). Estuvo recogiendo pegatinas relacionadas con la política y los movimientos sociales que encontraba en la calle, recibía en actos de partido o intercambiaba en el colegio entre 1977 y 1979, poco antes de que su padre fuese nombrado ministro de la Presidencia por Adolfo Suárez. Juan Moscoso — que luego emprendió su propio camino en la política como concejal del Ayuntamiento de Pamplona y diputado por el Partido Socialista— llegó a coleccionar más de un centenar de adhesivos, 135 que ahora ha entregado al fondo contemporáneo del Archivo General de Navarra.



Juan Moscoso en 2015. ARCHIVO



Intensidad política

“Los niños estábamos muy politizados en aquella época”, recuerda Moscoso en una conversación telefónica. Para el exdiputado, en la Transición se vivieron “unos años de muchísima intensidad” en los que “todo el mundo” se involucraba de alguna forma.

Como Juan Moscoso, otros tantos chavales encontraron un entretenimiento en reunir el mayor número posible de los coloridos adhesivos. Los pasillos y el patio del colegio Larraona fueron testigos de estos trueques de pegatinas, en los que el criterio para adquirir una

nueva no era otro que aumentar la variedad. Y con la legalización de los partidos políticos, recuerda Moscoso, hubo una “explosión de siglas y organizaciones” que permitieron enriquecer la colección que el expolítico socialista atesoraba dentro de un sobre hasta hace cerca de un año.

Sopa de siglas

En el envoltorio compartían espacio opciones políticas opuestas, de las que presumen de una trayectoria dilatada o de las que fueron fugaces y se diluyeron en otras más grandes. Algunos grupúsculos ni siquiera tuvieron tiempo para que sus siglas quedasen registradas en la memoria de quienes tenían uso de razón en la época. Además de parti-

dos como Alianza Foral Navarra, Fuerza Nueva, Unión Democrática de Centro o el Partido Socialista de Euskadi, hubo otras tantas organizaciones que quisieron promocionarse a través de adhesivos.

Así, en la colección de Mocosos se pueden encontrar los de Agrupación Popular de Navarra (rama foral del Equipo Demócrata Cristiano), el Partido Demócrata Liberal de Navarra, Partido Socialista Popular, Frente Democrático de Izquierdas, EIA (Partido para la Revolución Vasca, en su traducción al castellano), LKI (Liga Comunista Revolucionaria) o el Movimiento Comunista de Euskadi.

Esta forma de darse a conocer no fue una exclusiva de las agrupaciones políticas. “Todas las pegatinas tienen implicaciones históricas”, aseguraba Moscoso. Porque muchos movimientos sociales que ya comenzaban a tomar fuerza durante el ocaso del franquismo buscaron ganar visibilidad fomentando que se pegara su logotipo o eslogan en prendas, carpetas o cristales de los coches.

Reclamos sociales

La reivindicación de derechos laborales y sociales también protagonizó la Transición. En la colección de Moscoso, por ejemplo, se pueden hallar las reclamaciones de las empleadas del hogar o las de algunos jóvenes que pedían locales y subvenciones. También hay adhesivos contra las centrales nucleares, llamadas a votar sí o a la abstención durante el referéndum para aprobar la Constitución, la demanda de apoyo al pueblo saharauí (y al Frente Polisario) o a favor de la autonomía del agua.

La cuestión identitaria es un tema recurrente en las pegatinas. En varias se solicita la independencia del País Vasco y Navarra. También hay adhesivos que recuerdan la cara menos amable de la época, como los que piden nuevas amnistías para la banda terrorista ETA, que cometió su primer asesinato en Navarra precisamente en 1977.

Una militancia distinta

Moscoso no tenía reparos en recoger cualquier elemento nuevo, cualquiera que fuera la causa que representase, para su colección. Aunque se hizo

con la mayoría en la Comunidad foral, también consiguió algunas durante sus viajes por el País Vasco francés o sus vacaciones en Salou (Tarragona).

En la localidad catalana encontró una de las piezas más curiosas, en las que se proclama “Aragón contra la emigración”, como queja por que los trabajadores tuvieran que cambiar de comunidad en busca de empleo. Juan Moscoso se topó también con algunas pegatinas a favor de la separación de Cataluña de Es-

paña.

El exdiputado guardaba con más entusiasmo el adhesivo con la bandera republicana Moscoso. “Era algo que gustaba tener pero en secreto; daba como miedo enseñarlas porque había sido algo prohibido o tabú en los años del franquismo”, relata.

Y de lo que da cuenta esta colección, sobre todo, es de la gran transformación que se ha producido en la sociedad española en apenas 40 años. Para Juan Moscoso echar la vista atrás es tomar conciencia de “cuánto hemos avanzado y cuánto han cambiado las cosas”, en especial, la comunicación política.

“Las pegatinas, con este aspecto incluso pop, era un medio de comunicación, un reclamo”, explica el exdiputado. Moscoso también se refiere a la forma de expresión de

los propios políticos: “Ahora ya no son los grandes discursos y razonamientos; son las redes sociales, los mensajes cortos y directos para que se polarice todo mucho más”.

Un Archivo moderno

Internet también ha cambiado la forma en la que los archiveros localizan colecciones como esta. Hace cerca de un año, Juan Moscoso estaba removiendo entre sus cajas para preparar una mudanza cuando dio con el sobre y el más de centenar de pegatinas. Quiso compartir el momento de nostalgia con sus contactos de Facebook y publicó en la red social una foto con los adhesivos distribuidos sobre una mesa.

Tanto la Fundación Felipe González como el Archivo General de Navarra se pusieron en contacto con el exdiputado, interesados en recopilar material de la Transición. Moscoso se mostró encantado con la idea. La Fundación se encargó de digitalizar la colección y, a finales de 2019, Juan Moscoso donó las 135 pegatinas al fondo contemporáneo del Archivo General de Navarra. La colección está disponible para la consulta y la descarga individual de las imágenes a través de la página web del Archivo.

